

Un cuento árabe y un milagro de Berceo

Álvaro GALMÉS DE FUENTES

En estrecha relación con *Las mil y una noches*, existe un cuento árabe, que Chauvin titula *La fianza divina*, y que el propio Chauvin resume así:

Un comerciante de Bagdad, despojado en la India por unos ladrones, obtiene un préstamo de mil cequíes, ofreciendo al prestamista a Dios como fianza. Enriquecido en Ormús, pero no pudiendo, dada la época, volver al lugar en donde reside su acreedor para devolverle el dinero en el tiempo establecido, encierra la suma debida en una caja de madera que arroja al mar con las señas de su acreedor, rogando a Dios que la haga llegar a su destino. Y, en efecto, el acreedor, paseándose en una chalupa por la costa, encuentra la caja de madera con la cantidad debida. El deudor, que acude más tarde al país del prestamista, para acusar el recibo, observa con alegría que Dios ha atendido su oración.¹

Tal es el cuentecillo árabe, que reproduce, en todos sus detalles, Berceo en el nº 23 de sus *Milagros de Nuestra Señora*.² Efectivamente, había un mercader de Constantinopla que tenía gran hacienda:

626	Enna cibdat que es	de Costantin nomnada,

	avié y un bon omne	de fazienda granada

Pero empobrecido el mercader, acude a Dios, de quien recibe un buen consejo, encaminándole a un judío prestamista:

631	Entendiéngelo todos non trovava mudado era en gran porfazo tenié que lo passado	que era empobrido, nin aver encreído; el bon omne caído, todo era perdido
632	El varón con gran quessa facié su oración Señor, que un Dios eres Sea tu pñadat	fo ante los altares entre los paladares: e trres personas pares, e non me desampares.

¹ VICTOR CHAUVIN, *Bibliographie des ouvrages arabes*, vol. V, pp. 216-217.

² Utilizo aquí la edición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Fernando Baños, "Biblioteca Clásica", editorial Crítica, Barcelona, 1997.

- | | | |
|-----|---|---|
| 635 | Domientre que orava
ovo un buen consejo
non vino por su seso,
el que el mundo todo | quísoli Dios prestar,
el burgués a asmar;
mas quísolo guiar
ave de govarnar. |
| 636 | Un judío bien rico
non avié d'él más rico
asmó ir a elli
demandarli consejo | avié enna cibdat,
en esa vezindat;
entre su voluntat
por Dios e caridat. |

El mercader pide al judío un préstamo, a lo que éste responde:

- | | | |
|-----|--|--|
| 641 | Díssoli el judío:
dart é cuanto quisieres
mas dame fiador
si non, pavor avría | “Ferlo é de buen grado,
de mi aver prestado,
que sea segurado;
de seer engañado”. |
|-----|--|--|

Igual que en el cuentecillo árabe, el mercader ofrece a Dios como fiador:

- | | | |
|-----|---|---|
| 642 | Díssoli el cristiano,
“Don fulán, non te puedo
mas daréte a Cristo,
fijo de la Gloriosa, | fablóli a sabor:
dar otro fiador,
Mi Dios e mi Señor,
del mundo Salvador”. |
|-----|---|---|

Alejado en tierras extrañas, se le echa encima el plazo establecido, sin que pueda acudir a satisfacer su deuda:

- | | | |
|-----|---|--|
| 661 | Fo a tierras estrañas,
con grandes mercaduras
con Dios e la Gloriosa
pujó en grand riqueza | a Flandes e a Francia,
e fizo grand ganacia;
creció la su substancia,
e en grand alavancia. |
| 662 | Con las grandes hacienda
e era de la tierra
non recudió al término
por sus graves pecados | que era facendado
ferament alongado,
que ovo asentado;
aviélo olvidado. |
| 663 | Cerca vinié el día
más de un día solo
óvose el burgués | que avié a pagar,
non avré a passar,
del pleit a remembar. |

De nuevo acude a Dios, y decide, como en el cuento árabe, arrojar los dineros al mar:

- | | | |
|-----|--|--|
| 666 | Priso el aver todo
-non fallié de la suma | en un saco atado
un pujés foradado- |
|-----|--|--|

levólo a la isla	en sus cuestras troxado,
echólo en las ondas	do non avié nul vado.

Y el mercader encomienda a Dios el destino de la deuda:

668	“Señor, cuando non puedo	yo pagar al marquero,
	ca nos yace en medio	mucho vravo sendero,
	Señor, que eres dicho	Salvador verdadero,
	Tú pon esta pecunia	cras en el su cellero.

Y efectivamente, el dinero adeudado llega de esta forma a manos del judío prestamista:

674	En esa matinada,	cerca de prima era,
	los omnes del judío,	compañuela baldera,
	issieron deportarse	fuera a la ribera
	vidieron est estuy	nadar sobre la glera.

El mercader, que acude más tarde a Constantinopla para verificar el pago de la deuda, observa con satisfacción que Dios ha ejecutado sus designios:

689	“El aver que me dist,	bien seo asegurado,
	buenos testigos tengo,	bien te lo é pagado”.

No cabe duda que desde el punto de vista “semántico”, tanto el cuento árabe como el milagro de Berceo son idénticos: Un mercader que pierde su fortuna se ve obligado a acudir a un prestamista ofreciéndole a Dios como fiador. Enriquecido el mercader en países lejanos, no puede volver al lugar en donde reside su acreedor para devolverle el dinero prestado en el plazo establecido. Decide entonces encerrar la suma adeudada en una caja de madera o en un saco, que arroja al mar con la señas de su acreedor, rogando de nuevo a Dios, como garante del préstamo, que haga llegar el dinero a su destino. Y, en efecto, la cantidad adeudada arriba a la costa del país del prestamista, quien se adueña así del dinero que se le debía. El mercader, que acude más tarde al país del prestamista para verificar el pago de la deuda, observa con satisfacción que Dios ha ejecutado sus designios.

No obstante, desde el punto de vista “sintáctico”, según la terminología de Todorov, en el milagro de Berceo existen ampliaciones notables, que tienden a resaltar el carácter milagroso, transformando así el cuento árabe “atributivo” en un relato “predicativo”.

En primer lugar se trata de enaltecer la figura del mercader. Que pierde su fortuna, no por haber sufrido el robo de unos ladrones, como ocurre en el cuentecillo árabe, sino que expende sus bienes a causa de su extrema generosidad hacia los desvalidos:

627	Era esti burgués	de muy grand corazón
	por sobir en gran precio	fazié grand missión,
	espendié sos averes,	dávalos en baldón,
	quiquier que li pidiesse	él non dizrié de non

628	Por exaltar su fama, derramava sin duelo si-l menguava lo suyo, prendié de sus vecinos	el su precio crecer, cuanto podié aver; aún por más valer, mudado volunter.
629	Derramavo lo suyo menguavan los averes, siempre trovarié omne cuándo veint, cuándo treinta	largament e sin tiento, mas non el buen taliento; en su casa conviento, a las vegadas ciento.
630	Como fazié grand gasto, falleció la pecunia, non trovava mudado ni entre los estraños	espensa sin mesura, paróse en ardura; nin fallava usura ni entre su natura.

La cita es larga, pero es indicativa de la voluntad de Berceo, en orden a la exaltación del mercader. Por otra parte, frente al cuento árabe en que el prestamista acepta de buen grado la fianza divina, en el milagro de Berceo, el prestamista es un judío, que rechaza inicialmente la garantía que le ofrece el mercader:

643	Díssoli el judío: que éssi que tú dizes que Dios es, mas fo omne profeta verdadero;	“Yo creer no podría que nació de María cuerdo e sin follía, yo ál non creería.
644	“Si él te enfiare, acreer-t é lo mío mas semejante cosa e seméjasme nascas	yo por el su amor sin otro fiador; esquiva, sin color, omne escarnidor.
645	“Yo non sé de cuál guisa a non es en est mundo, non esperes que venga onde otro consejo	lo podiesse aver, secund el mi creer; por a ti acorrer, te conviene prender”.

Ante esta actitud del judío, el mercader insiste, prometiendo mostrarle algo que le hará cambiar de opinión:

646	Respondió el cristiano, “Entiendo que me tienes que non trayo consejo mas ál verás tras esto,	díssoli al judío: por loco e sendío, e ando en radío, secondo que yo fío.
-----	--	--

El judío en principio acepta la nueva propuesta del mercader:

647	Díssoli el judío: yo te daré empresto mas por otras pastrijas non pagarás con ello	“Si tal cosa mostrares cuanto tú demandares; lo que de mi lebares caçurros nin joglares”.
-----	---	--

Ante este razonamiento, el mercader hace al judío la siguiente propuesta, que acepta el judío:

648	Díssoli el burgués “Sólo que tú conmigo mostrar-t é a María Díssoli el judío:	al trufán renegado: vengas al mi sagrado, con el su buen Criado”. “Fazerlo é de grado”.
-----	--	--

Entonces el mercader lleva al judío a la iglesia, para mostrarle las imágenes sagradas:

649	Levólo a la glesia mostróli la imagen, con su Fijo en brazos, fueros embergonzados	con Dios e con su guía, la de Sancta María la su dulz compañía; los de la judería.
-----	---	---

El mercader insiste en presentar a la Virgen María y a su hijo como fiadores del préstamo:

651	Díssoli al judío, al que li prometió “Éstos son mis señores éstos sean fianzas	que era mayoral, que.l prestarié cabdal: e yo su servicial, ca non puedo fer ál”.
-----	---	--

El judío finalmente acepta la propuesta del mercader:

652	Díssoli el judío: yo otros fiadores mas si tú me fallieres, e cuál lealtad traes	“Yo bien los tomaré, non te demandaré a ellos reptaré, sabiente lo faré”.
-----	---	--

Y sigue a continuación una larga plegaria del mercader en agradecimiento por los bienes recibidos a causa de la intercesión, como fiadores, de la Virgen María y de su Hijo. Pero, sin duda, la adición más notable del poema de Berceo es la que se realiza al final del relato, en donde se presenta al judío prestamista ocultando la cantidad encontrada en las ondas del mar, con ánimo de recibir nuevamente la deuda a fin de obtener doble ganancia:

678	Cuando el trufán ovo el vaso en que vino	el aver recabdado, fue bien escudriñado,
-----	---	---

	echólo so su lecho Avién todos envidia	ricament alleviado. del trufán renegado.
679	El trufán alevoso, non metié el astroso tenié que su ventura Púsoli al burgués	natura cobdiciosa, mientes en otra cosa, era maravillosa. nomne “boca mintrosa”.
680	Reptáva.l la aljama, que perdió so aver nunqua omne non fizo que priso por fianza	essa mala natura, por su mala locura; tan loca fiadura una imagen dura.

El mercader, estando en Constantinopla, acude a la casa del judío afirmando que la deuda estaba satisfecha:

684	Fo por Constantinopla del burgués Don Valerio pógoli al judío cuidó que doblarié	semnado el roído cómo era venido; tóvose por guarido, el aver acreído.
685	Fue luego a la casa, púsolo en porfazo díssoli el bon omne ca nada no.l devié	ca savié do morava, porque lo non pagava; que locura buscava, de lo que demandava.

El judío afirma que tiene buenos testigos frente a los que opone el mercader:

686	Díssoli el judío: ca buenos testes tengo si dices que paguesti, ca en cabo bien creo	“Yo con derecho ando, de lo que te demando; demuestra dó o cuándo, que non iré cantando.
687	Fié en el tu Cristo, e en su madreziella, levaré tal derecho qui más que vos crediere	un grand galeador que fo poco mejor; cual prisi fiador, tal prenda o peor.

El mercader se enoja ante las palabras del judío, y le invita a ir a la iglesia a demandar a la imagen de Cristo, lo que agrada al judío, pensando que un madero no hablará, pero, ante la admiración de todos, se produce el milagro:

688	Díssoli el cristiano: buena Madre, buen Fijo,	“Dizes palabra loca; aslis bergüenza poca;
-----	--	---

	nunca en esti sieglo ni nació nunca niño	tal mugier cubrió toca, de tan donosa boca.
689	El aver que me diste, buenos testigos tengo, aún si de non dices díganlo las fianzas	bien seo asegurado, bien te lo é pagado; fer.t é mayor mercado, que obiste tomado”.
690	Fo el trufán alegre, disso: “Judizio prendo, Cuidó que la imagen, non fablarié palabra	túvose por guarido; non serás desmentido”. que non avié sentido, por que fuesse vencido.
691	Fueron a la iglesia facer esta pesquisa: fueron tras ellos muchos veer si avrién seso	estos ambos guerreros cuál avié los dineros; e muchos delanteros de hablar los maderos.
694	Fabló el Crucifixo, “Miente, ca paga priso el cesto en que vino so el so lecho misme	díxoli buen mandado: en el día tajado; el aver bien contado lo tiene condesado.

Ante estas declaraciones, todo el pueblo acude a la casa del judío para confirmar la afirmación:

695	Movió el pueblo todo fuéronli a la casa, trovaron el escriño fincó el trufán malo	cómo estava plecho, ³ fizieron grand derecho; do yazié so el lecho, confuso e mal trecho.
-----	--	---

³ La palabra *plecho* ha sido interpretada de muy diferentes formas. Así, por ejemplo, A.G. Solalinde, en su edición de “Clásicos Castellanos” (pág. 159), aunque admite que el pasaje es confuso, piensa que podría leerse “como estaba al lecho”. F. Baños, en su edición de la “Biblioteca Clásica” de la editorial *Crítica* (pág. 154 y 228b), rechaza con razón estas y otras explicaciones que se han venido dando, y piensa que significa ‘reunido’, ‘junto’, ‘entrelazado’, que sería un derivado del latín vulgar *p l e c t a* ‘entrelazamiento’, ‘entretejedora’. Yo no veo clara tampoco esta explicación. Para mí el problema es mucho más sencillo, pues *plecho* sería un derivado de *p l a c i t u m*. Aunque Berceo utiliza con frecuencia la forma semiculta o del romance oriental, *pleito*, no tiene nada de particular que en otra ocasión utilice la forma castellana, *plecho*, con la evolución conocida –it- > ch (*hecho, derecho, pechar*, etc.). Significado que cuadra perfectamente con el contexto del verso 695a:

Movió el pueblo todo cómo estava plecho,
lo que significaría: “Se movió todo el pueblo [para ver] cómo estaba ordenado, decretado”.

Esta larga adición de Berceo no representa, como pudiera parecer a primera vista, un alegato antijudío, porque al fin y al cabo el judío se arrepiente y se convierte al cristianismo:

696	Si.l pessó o si.l plogo, ovo del pleito todo elli con sus compañas murió enna fe buena,	triste e desmedrido, a venir coñocido; fo luego convertido, en la mala tollido.
-----	--	--

Se trata, sin duda, en la intención de Berceo, de una parte, el deseo de intensificar la bondad del los buenos y la maldad de los malos, y de otra parte, en forma especial, el intento de amplificar el milagro. En el cuentecillo árabe, Dios, ante el ruego del mercader, hace llegar al prestamista la cuantía de la deuda a través de las olas del mar. Pero a este milagro, se añade ahora, en la obra de Berceo, relatado con toda minuciosidad, un nuevo milagro al testificar la imagen del Cristo crucificado. Y este nuevo milagro es el que cobra mayor dimensión en el texto de Berceo, pues a partir de ese momento el pueblo celebra, en conmemoración, una gran fiesta:

697	Siempre en essi día que fabló la imagen fazién muy gran festa con grandes alegrías	que cuntió esta cosa, la su verdat preciosa, con quirios e con prosa, a Dios e la Gloriosa.
-----	---	--

De otro lado, hemos de tener en cuenta que las principales de estas innovaciones no son obra de Berceo, pues aparecen ya en varias colecciones latinas de milagros de la Virgen. De otra parte, aunque ninguna de estas colecciones fue la que Berceo tuvo en sus manos, sin duda, como cree Fernando Baños, el manuscrito 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid representa la fuente más próxima de la obra de Berceo.⁴ En confirmación de estos supuestos, copio a continuación el final de la referida versión latina, en la que ya figuran las principales innovaciones respecto a las fuentes árabes o a los textos más próximos a ellas:

Post aliquantulum vero temporis christianus peracto negocio Bizantean hanc ad urbem revertitur, ei ab amicis civibusque magna cum exultatione occurritur. Audiens iudeus quia his cui suam prestiterat pecuniam regressus fuerat et quia Deo sibi favente peregrinis eam mercibus admodum multiplicaverat, more impatiens ad eum accessit et premissis gratulabundis aliquibus verbis impropere subintulit dicens: <<O –inquit- christiani, o veraces christiani>>. Ille autem: “Cur-ait-ista prosequeris? <<Quia –inquit ile- pecuniam mutuo a me accepisti et eam die constituto mihi minime reddidisti>>. <<Omne-ait ille- quod mihi prestiteas tibi iam reddidi nec quicquam iam debes tibi>>. Ait ile: <<Habeo –inquit- ego testes prestite peccunie, tu vero nullum reddite>>. Ille autem: <<Ipsum –ait- habeo

⁴ GONZALO DE BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, edición de FERNANDO BAÑOS, Barcelona, Crítica, 1997, pág. 347.

testem, quem et fideiussorem cuius tu ipso testimonio agnoscees poteris, quia prestitum tibi omne iam reddidi. Mecum ergo veni et eius ipse testimonium audi>>. Ambo itaque pariter ecclesiam adeunt Nostri Salvatoris imagini cum multis adsistunt. Christianus ergo: <<Domine –inquit- Ihesu Christe, servuum tuum nunc exaudi et, sicut Dei et hominis verus es filius, testimonium perhibe veritati, utrum videlicet huic iudeo reddiderim quicquid mihi prestiterit>>. His ille peroratis, voce absoluta audientibus cunctis, mirabile dictu, imago respondit: <<Testimonium –inquit- tibi perhibeo, quia prestitum amne illi reddidisti die constituto, his indiciis, quia scrinium quo pecunia fuerat clausa ipsius iacet sub lecto>>, Audit iudeus et stupet signa recognoscit et orret. Quid plura? Iudaicum errorem agnoscit. Fidei christiane cum omni domo sua colla submittit.⁵

No obstante, a pesar de las semejanzas entre el milagro de Berceo y el del manuscrito latino, la originalidad de Gonzalo de Berceo es indiscutible, su estilo es bien distinto y muestra una gran capacidad para infundir vida y proximidad; el relato de Berceo ha ganado en viveza y su estilo es mucho más eficaz en términos literarios.

En resumen, a través del estudio comparado, podemos comprender mejor el alcance de los *Milagros de Nuestra Señora*. Berceo sabía muy bien lo que hacía, transformando el original árabe o latino a su propio intento, pues de un estudio comparado de fuentes (y esta es la principal consecuencia) se deduce, ante todo, la notable independencia del autor respecto a sus modelos. Si desde un punto de vista “semántico”, la identidad de los relatos árabes y del milagro de Berceo no ofrece duda, desde el punto de vista “sintáctico” (siempre según la terminología de Todorov) las diferencias, con las notables amplificaciones, son patentes, pues es en la nueva “escritura”, en donde se revela la auténtica originalidad del autor.

⁵ Véase *Milagros de Nuestra Señora*, op. cit., págs. 376 y 377.